

“El Estado, como el marido engañado, se enteró último de los riesgos”

JUAN CORRAL-LNP

Sin apartarse del diagnóstico de la crisis, el especialista repasó aspectos clave que arrojan poca claridad sobre la elección del gobierno en materia de política energética.

La impericia que demuestra el gobierno actual en el manejo de la situación energética, y una concepción errada sobre el funcionamiento del mercado, fueron aspectos repetidamente advertidos por el ingeniero Jorge Lapeña, quien presidió la subsecretaría de Planificación Energética de la Nación, entre 1983 y 1986, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, y dirige, desde hace algunos años, el Instituto Argentino de la Energía (IAE).

Lapeña disertó en la ciudad sobre el tema energético, invitado por la Asociación Industrial Química, en el marco de los festejos por su quinto aniversario, y mantuvo un extenso diálogo con “LA NUEVA PROVINCIA”.

Reiteró, como en otras ocasiones, que las debilidades del sistema energético son una consecuencia heredada de los desajustes que se hicieron en los '90 en nombre del Estado, pero aseguró que a partir de 2001 la situación ganó en tensión por la ausencia de una política energética.

“Las reservas de gas vienen descendiendo en forma sostenida desde los '90, pasando de 30 años de reservas comprobadas a solamente nueve. Hoy, la Argentina es un país con problemas para abastecer su demanda interna y externa”, manifestó.

Sostuvo además, que “parecería que el gobierno actual no entendió que el sistema energético actual está en manos privadas, y que hay un marco regulatorio vigente. Si el gobierno pretende hacer funcionar al sector con tarifas congeladas, sabiendo que eso no paga los costos de expansión, es bastante lógico que no haya inversores privados interesados en ampliar la oferta”.

Agregó que “esta muy claro que las empresas no hicieron las inversiones que debían, cuando debían. Pero eso lo imputo a la mala política de los '90, que consistió en privatizar todo y retirar al Estado del ejercicio de sus roles indelegables. Ahora, imputarle a alguien que en el pasado ganó mucha plata y no invirtió lo necesario —porque nadie se lo exigió— que lo haga en este momento, aún a pérdida, es infantil”.

“El Estado es como el marido

engañado, siempre se entera último de los riesgos”.

Los tramos salientes del diálogo mantenido se reproducen a continuación:

—¿Qué diagnóstico de mediano plazo puede hacer en función del comportamiento de la oferta y demanda en materia energética?

—Yo creo que estamos en una situación límite. Nos esperan tres años muy complicados. Fijese que hace muy poco se dieron temperaturas históricas para el mes, sin alcanzar ningún ‘pico’ y, sin embargo, el sistema eléctrico mostró graves falencias.

—Este intento de Kirchner por ofrecerle a Evo Morales algo más que apoyo moral para explotar el gas y valerse de él, puede verse como el intento de una incipiente empresa binacional, o como un atajo en medio de la crisis?

—Por ahora sólo es un anuncio. Creo que está muy bien que la Argentina haya alcanzado un acuerdo con Bolivia, y que éste se plasme en un contrato de suministro de gas, pero no olvidemos que Bolivia primero tiene que desarrollar el recurso, hacer instalaciones de superficie, y nosotros tenemos que hacer un gasoducto.

—Es decir, seguimos en el terreno de la buena voluntad...

—Yo no me animaría a dar una fecha para que esto se concrete. No olvidemos que Bolivia se debate en una fenomenal reorganización tanto política como energética.

“Lo positivo es que hemos ido a buscar el gas donde existe, y que se pone en el freezer el proyecto venezolano. Pero no perdamos de vista que seguimos en el plano de las palabras, ni siquiera de la palabra escrita en un contrato exigible”.

Enarsa, empresa bendecida

—Una vez más se apeló a la figura de Enarsa

—Me presenta muchas dudas que Enarsa, una empresa casi inexistente en cuanto a su capacidad de realización, de endeudamiento, e incluso sin capital, se pueda encargar de los desarrollos en Bolivia. Es algo que no comprendo desde el entendimiento racional. Me gustaría ver a Enarsa haciendo el primer pozo.

—Convengamos que la creación

de Enarsa siempre estuvo rodeada de aspectos poco claros y convulsivos.

—Yo pienso que sus creadores no tenían en claro el problema energético en el país. Hubo declaraciones sensacionales sobre energía eólica, del hidrógeno, etcétera, pero después, cuando uno mira, se da cuenta que ni siquiera tiene una página web, y mucho menos cotiza en Bolsa.

—Y... ¿qué fue de las fortalezas de Enarsa para asociarse mundialmente en la explotación en el Mar Argentino?

—Bueno, dependían del permiso dado por el Estado para explorar toda la plataforma continental. Un objetivo que la excede largamente.

“En realidad, lo único que ha hecho es un par de acuerdos con empresas petroleras que ya operaban en el país, pero lo veo como un gesto de buena voluntad de las empresas, nada más”.

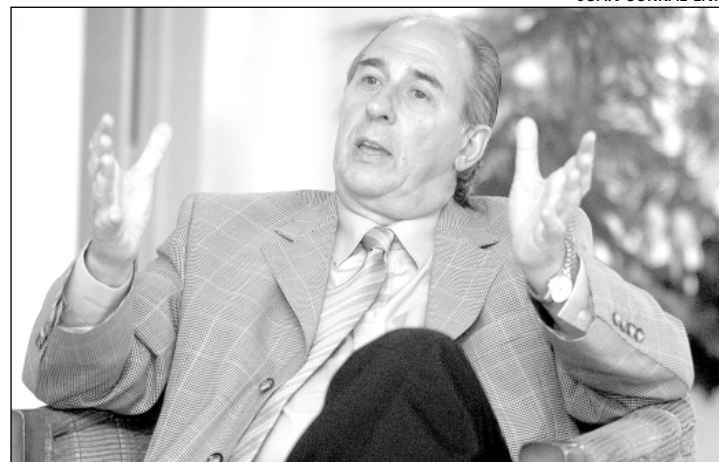
“Yo creo que volvieron a faltar los cimientos. En lugar de hacer una nueva ley de Hidrocarburos y fijar conceptos claros sobre la futura relación con los inversores, se eligió el camino de hacerse dueño absoluto del Mar Argentino”.

—A propósito de esto ¿qué consideración le merecen los nuevos acuerdos provinciales relacionados con la ley de Hidrocarburos?

—Lo veo mal, la gran ambición de las burocracias provinciales siempre ha sido reemplazar a las empresas del Estado (YPF o Gas del Estado). En otras palabras, ser el escritorio adonde se deban dirigir las empresas; esto lo logran con la llamada ley corta, que no es más que tomar la ley existente (17.319), cuya autoridad de aplicación es la Secretaría de Energía de la Nación, y pasársela a las provincias.

“Es una receta pésima. La ley 17.319 es de 1967, y ha sido pensada para tener dos pilares fundamentales, como YPF y Gas del Estado —así figuraba en su definición—. Pero, además, en la faz privada se viene aplicando desde 1992, sin ningún resultado exitoso.

Con esta ley, que nunca fue cumplida, no se hicieron las inversiones debidas, ni el Estado se encargó de fiscalizar. Creo que lo mejor hubiera sido hacer una ley



■ Jorge Lapeña

nueva, o una buena copia aprovechando legislación nueva y modificando lo necesario”.

—O sea que abrirle el juego a las provincias para que apliquen cada una su criterio podría ser convertirse otro punto crítico para los inversores.

—Yo creo que sí. Cada uno va a hacer lo que mejor le parezca, y eso no va a contribuir. Si bien el recurso es de las provincias, debería ser explotado con una política nacional.

En biodiesel, la ley sigue verde

—La demora en la reglamentación de la ley de promoción de los biocombustibles no se compensa con el apuro del Ejecutivo por impulsar el tema ¿qué cree que está sucediendo?

—Creo que se trata de anuncios para la tribuna, pero no obedecen a una política definida. Veo que se ha intentado un régimen de promoción para el inversor, pero se evita el tema de fondo.

“Producir un barril de gasoil y uno de biodiesel cuestan hoy aproximadamente lo mismo, unos 60 dólares. La pregunta de fondo es qué va a pasar cuando el petróleo baje a 40 dólares el barril y quien invirtió en biodiesel produzca a razón de 60 dólares el barril. ¿Quién toma ese riesgo, en un contexto donde el gobierno no permite trasladar a precios ningún costo?”

“Yo no creo que haya una corriente inversora si no aparece un precio sostén o alguien asegura que se paguen los costos”.

—En esto también vale su apreciación sobre el Estado ausente, si se tiene en cuenta que se están volcando al mercado combusti-

bles que no dan la norma especificada para el biodiesel

—Este es un punto clave, que ya hemos analizado con especialistas. Lo que están haciendo, creyendo que es biodiesel, no es biodiesel. El problema va a aparecer cuando alguien diga, uy... no tengo más el tractor, y los fabricantes no reconozcan sus garantías.

—¿Cómo cree que se van a seguir desarrollando la relación entre el mundo empresario y las autoridades en materia energética?

—Creo que la tensión va a aumentar. Ya algo se vio el otro día en la UIA —Méndez reclamó al gobierno seguridad para las empresas— porque no habrá energía para todos. Cortarle al usuario tiene un costo político, pero cortarle a las empresas puede jaquear la mejor fortaleza de este gobierno que es el mejoramiento de las variables económicas.

—¿La ampliación de gasoductos como el Neuqua y el San Martín, pueden ayudar a mejorar el abastecimiento?

—Mire, esos gasoductos tienen por finalidad aumentar la capacidad de transporte, pero lo que no tenemos en la otra punta del caño son nuevos yacimientos. Todo queda librado a la suerte de la inversión de riesgo, y fracasar en ese sentido puede ser lapidario para la Argentina.

“Por eso no es creíble lo de Sobisch, cuando dice que es un error ir a buscar el gas a Bolivia, porque Neuquén lo puede proveer. Si lo que dice es cierto, porque no demuestra que tiene reservas comprobadas. Loma de la Lata es un yacimiento maduro y eso lo sabemos todos”.

RODOLFO ANGELETTI